

ANTONIO JOSÉ MORILLO TORRES

PREGÓN

MADRUGADA DEL VIERNES SANTO

**COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESÚS
NAZARENO, "EL ABUELO"
Y NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES**

JAÉN 28 DE FEBRERO DE 2026





"NOCHE DE PASO Y AMANECER DE ESPERANZA"

SALUDO - (Entrada cálida)

Es de noche, Jaén...
y vengo ante ti sin prisas.

Es de noche, Jaén,
penitencia en madrugada
y sentimiento en el alma,
confidencias en el aire
y susurros en el viento,
plegarias entretajadas,
y silenciosas sonrisas.

Miradas que se detienen
ante quien tanto he clamado,
al "Abuelo Venerado"
que siente a su pueblo amado,
al Jesús de los Descalzos,
que en aquella casería,
cuando nadie lo esperaba,
recompone los pedazos
de una historia que es vivida.

La de un pueblo y su Señor,
la de una Cruz que se abraza,
la de una cruz que redime
y que es Jesús quien sostiene,

una Cruz que tiene vida,
que es tu historia y es la mía.

Un Señor que a paso firme
enciende la madrugada
y en aquella noche oscura,
ilumina su ciudad
para que todo el que lo anhele,
acompañe el caminar
en la noche más jaenera,
de quien nunca a ti te deja,
del que siempre es y está.

Porque no lo olvides mi Jaén,
que sus fuerzas Él te da,
por las calles y las plazas
de su querida ciudad,
en la noche más jaenera,
El a ti nunca de te deja,
con sus manos en la Cruz,
sobre un monte de claveles
para romper los dinteles,
camina Nuestro Padre Jesús,
acompañando a sus fieles.

Permitidme que salude con especial cariño en esta noche al Sr. Provicario General y consiliario de esta señera cofradía, con el que puedo decir que desde hace muchos años, además de ministerio comparto una bonita amistad desde aquel día en que Nuestra Abuela Santa cruzaba nuestras vidas, a la Señora Hermana Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nareño y Nuestra Señora de los Dolores, querida amiga Rosa, cuando bien me hace ser un eslabón más en la cadena de la fe, unido a vosotros por la devoción y el cariño a Nuestro Padre Jesús.

Recuerdo aquel martes por la noche cuando al terminar las Escuelas de Fundamentos, me llamaste para proponerme que fuera el pregonero de la Madrugada jaenera, la noche más significativa e importante para cualquier jienense, le diste muchas vueltas, y sabes que mi respuesta fue clara, me pidas lo que me pidas, te voy a decir que sí, porque a Nuestro Padre Jesús eso es lo que hay que decirle siempre, y aquí estoy, con una voz temblorosa y como un pequeño e insignificante instrumento en las manos del Señor, dispuesto a abrirle mi corazón a Él y a vosotros dándole vida a mis sencillas y a la misma vez sentidas palabras, dice Jesús en el evangelio, que de lo que hay en el corazón, habla la boca, y eso es lo que pretendo hacer, con su ayuda, en esta entrañable noche.

Saludo también a todos los miembros de la junta de gobierno y al distinguido cuerpo de camareras, que tanto bien hacéis y tanto cariño me demostráis siempre, que la Cruz de Jesús, siempre os cobije.

A mi presentador por sus emotivas, cercanas y exageradas palabras, querido Ángel, muchas gracias por darme el testigo para que hoy cante y proclame las grandezas del Señor. Y a todos los que

hoy queréis contemplar y caminar con Jesús, dejando que sean las palabras de este pobre sacerdote las que os hagan llenar de recuerdos vuestra propia Madrugada.

Vengo ilusionado a poner voz —si es que puedo— a lo que muchos sienten y no pueden decir, y no puedo evitar quebrar mi voz y emocionarme, como hace una semana cuando delante de la bendita imagen de Nuestro Padre Jesús, recibía las pastas del pregón.

Vengo a hablar de Aquel que dirige los rumbos de nuestra historia, a quien sólo con su mirada es capaz de comprender aquello que nos preocupa, a quien, escuchando confidencias, no quiere quedarse lejos, Él quiere sentirnos cerca, cobijarnos con su Cruz, escuchar nuestra plegaria, que, en la noche más oscura y el claro amanecer, estremece nuestras calles, mientras resuenan los vivos a Nuestro Padre Jesús.

Vengo a hablar de alguien que siempre se deja mirar, que se hace el eterno encontradizo en nuestra particular madrugada, Alguien a quien me enseñaron a querer desde niño, recuerdo con mucha ilusión como eran muchas las tardes que mis padres me llevaban a la Catedral, y ante la belleza de sus muros, al llegar a su capilla de San Fernando, por entonces de Nuestro Padre Jesús, parecía como su bendita imagen siempre tuviera una palabra, una caricia, un susurro, algo quien siempre te hacía notar su presencia. La capilla de Nuestro Padre Jesús nos hacía detenernos, pararnos y rezar contemplando al Señor.

Recuerdo como todos los años mi padre me traía a ver salir al Abuelo, con una plaza de Santa María a rebosar y un niño ilusionado, que para nada se imaginaba estar hoy en este atril, para mí el ver

abrirse las puertas de la Catedral era algo realmente hermoso, imponente, una nube de incienso mostraba a la mujer Verónica que salía la primera, abría el cortejo del añorado Viernes Santo, para dejar paso al Señor de Jaén que rompía como sólo Él sabe el silencio de aquella noche:

¡Viva el Abuelo, viva Nuestro Padre Jesús, viva lo más bonito de Jaén! Para mi eran oraciones que resonaban en la oscuridad de la noche, oraciones que siguen resonando cuando Jesús sale de su Camarín para encontrarse con su Pueblo.

Ahí me quiero situar, en la puerta del Camarín de Jesús, ese pedazo de cielo, que acoge y cobija las benditas imágenes de Nuestro Padre Jesús y Nuestra Señora de los Dolores, de San Juan y la Verónica, cada día son muchos los jaeneros que acuden a Él, pero el ver cómo la gente lo busca al comenzar la madrugada, es algo que realmente te estremece.

(punteo de guitarra)

Un sinfín de penitentes, de negro riguroso y con cirios en las manos, salen de cada bocacalle, de cada rincón, de cada plaza, algunos van solos, otros acompañados, pero tienen clara cuál es su meta:

Una noche de luna llena, el Señor que hora en Getsemaní, va a ser cargado con la Cruz, quiero, ser tu cirineo Jesús, déjame cargar tu cruz, déjame señalar tu camino, como hace el discípulo fiel y amado, déjame limpiar tu rostro herido, cual mujer Verónica, deja que te busque en mi desconsuelo para verte cara a cara como lo hace la Madre Dolorosa, déjame, Señor, caminar a tu lado y poder hablar contigo, elevar mi voz al Padre y poder caminar contigo, déjame

ofrecerte mi propia historia, ayúdame a poner mis pies en el suelo
y contigo poder pisar Tierra firme.

(GETSEMANI)

Tierra firme, te siento en mis pies descalzos

Luna llena, testigo de mi llanto amargo
Esta noche reseca esta mi alma y pienso
que este cáliz no puedo consumirlo entero

Siento que llega la hora, mis labios deben callar,
sólo hablare con el cuerpo, quien mire comprenderá.

Tierra firme ...

En esta noche de olivos, desierto de soledad,
sólo una cosa te pido, se cumpla tu voluntad.

Tierra firme ..

Si Jesús, tierra firme,
en esta noche de olivos, en este Jaén Nazareno ...
Y esta noche, como aquella, con incienso y nazarenos,
con promesas y desvelos, oraciones y plegarias,

promitentes y cofrades saliendo del Camarín,
camina Jesús camina, no dejes de caminar,
ilumina oscuridad, sigue regalando vida
con tu infinita bondad,
y al clarear de la luna no nos dejes de mirar,
Padre Jesús Nazareno, avanza en tu caminar.

I. LA NOCHE: CUANDO DIOS SALE A BUSCARNOS

Es Viernes Santo, la noche cae sobre Jaén como un manto antiguo bordado por las estrellas, se entrecruza la leyenda con la fe, la devoción con la vida, casería de Jesús y barrio de la Merced, catedral aceitunera que te lleva en la Carrera al bendito camarín relicario celestial, donde Jesús siempre escucha y su puerta nunca cierra, quien pudiera Señor mío, ser tu Cirineo fiel, quien poder mostrar tus pasos y quien tu rostro limpiar, quien pudiera con María, acoger tu voluntad, quien no temblara de gozo al ver su rostro maternal.

Siempre se ha dicho que la noche es tiempo de Salvación, que de noche Dios pasa por la vida, y nos hace caminar de un Egipto Seductor a una tierra prometida, pasando por el desierto, la noche es tiempo favorable para alcanzar la salvación y eso los devotos de Jesús lo tenemos muy claro.

Y de pronto, la Madrugada,
cuando el paso ya se acerca,
cuando el aire se estremece

se hace un nudo en la garganta
que tiembla, susurra y reza.

Jaén no sabe callarse
porque el Amor lo desborda,
y lo que era silencio puro
se vuelve la voz más sonora:

¡Viva Nuestro Padre Jesús!
—grita el pueblo jaenero—
¡Viva el Abuelo! ¡Viva el Señor de Jaén!

Que lo grite el que ha llorado,
que lo grite el que ha esperado,
que lo grite el que quiera salvarse
y lo mire al pasar por su lado.

¡Viva el Señor de Jaén!
¡Viva el que cura por dentro!
¡Viva el que carga mi vida cuando yo ya no puedo!
Y una y otra vez resuena, como un clamor en la calle,
como un latido de fe que Jaén nunca lo olvida:

¡Viva Nuestro Padre Jesús!
¡Viva el Abuelo! ¡Viva el Señor de Jaén!

El Señor de Jaén se dispone a pasear, a caminar y a mirar a la cara
a cada uno de sus jaeneros, cargando sus cruces en su propia Cruz,
me acuerdo cuando de niño a las 4 de la mañana, la salida de Nuestro
Padre Jesús llenaba nuestra ciudad de vida, ahora el Señor no
quiere hacer esperar a su pueblo, adelanta su salida, sabe que

muchos lo esperan, y en las horas más frías de la noche decide tomar sus calles para mostrarnos su gran poder, recibiendo nuestro vivas y silencios, que sale Jesús, que la Verónica ya sube por el cantón arriba, y toma la Merced Alta, que Jesús ya está en la calle, iluminado por velas, por flashes y por plegarias.

¡Qué momento tan hermoso, tan entrañable, o como canta el pregón pascual: ¡qué noche tan dichosa en la que antes de dar la vida, Jesús convierte la tierra en cielo para dar vida a todo anhelo un con sentimiento sincero!

El año pasado me enterneceía ver salir a nuestro Padre Jesús, ver su sombra reflejada en los vetustos muros del camarín, iluminado sólo por los faroles del paso de Jesús, que bella imagen, el sonar del Maestro Cebrián, y el rachear sonoro de los pies de los promitentes que portan al Señor, solemnidad y euforia, silencio y clamor del pueblo, el hecho de ver su sombra, reflejada en aquellas paredes y pensar en su reflejo en nuestra vida, creo que merece hacernos emocionarnos.

Una vez en la calle, y mientras Jesús encara el Cantón, el pueblo clama al Abuelo, o dicho de otra manera le reza a su Señor, algunos con lágrimas, otros con los bellos erizados y otros, quizá como yo, mirando sin decir y diciéndolo todo, cuando las calles se estrechan y las filas de penitentes acortan distancias, parece que Nuestro Padre Jesús, quiere bajar de su trono para andar entre nosotros y podernos preguntar:

¿Qué te pasa, que tienes y por qué lloras? Me alegra verte contento, tu sonrisa te delata, no te sueltes de mi Cruz, que tiene sitio para todos, vente a mi lado hijo mío, camina siempre conmigo.

Y el ruido se queda a un lado, dejando paso al silencio, es como si toda la ciudad cobijada bajo un cielo estrellado o lleno de nubes, fuera un hermoso templo construido para Dios.

Las plazas se vuelven espera.
Las esquinas se vuelven promesa.
Los ojos, llenos de lágrimas
se vuelven lámparas encendidas,
y ante el paso del Señor
todo parece detenerse:
el corazón del pueblo,
la respiración de la calle,
y hasta el paso del tiempo.
Porque Jesús, el Abuelo,
Nuestro Padre Jesús,
ya está en la calle,
rodeado del cariño de su pueblo.

La verdad es que cada paso que Jesús da es distinto al anterior, todo tiene su sentido y su porqué, cada momento es diferente, aunque el caminar de nuestro Padre Jesús sea lento, en cada uno de sus pasos da tiempo de sobra para acudir a Él y poder invocarlo sólo como Jaén sabe hacerlo.

¡Quien te venera afligido, sienta siempre tu favor! Si Jesús, cuando el afligido te invoca o el exaltado te alaba, siente siempre el favor de su Señor; aprendí a rezar con estas palabras en la novena del año pasado y sabed que cada día, las repito ante un cuadro de Nuestro Padre Jesús ante el que rezaba mi abuela Carmen, estoy seguro que desde el cielo, ella, también pregonaba hoy conmigo,

convencida de que no hay porque afligirse ni desvelarse cuando uno pone su confianza en el Señor.

Hablaba de los detalles, un detalle siempre es un signo de amor, y la procesión de Nuestro Padre Jesús está llena de ellos, no recuerdo bien, pero creo que poco antes de llegar a la Merced, uno de los tantos claveles con que los devotos honran al Señor, quedó bien encajado entre su mano y su cruz, un clavel rojo, que nuestro Padre Jesús no soltó en toda la estación de penitencia, un clavel que al contemplarlo tan cerca del Señor, me hacía pensar en voz alta diciendo: Padre Jesús de mi alma, agarra fuerte mi vida, entre tu mano y tu cruz, no me sueltes mi Señor, camina siempre conmigo, esa plegaria me hizo mantener un diálogo con Jesús hasta llegar al arco de San Lorenzo.

El otro día, en la entrega de las pastas del pregón un de las distinguidas camareras me daba un clavel rojo, y me hizo pensar en aquel momento vivido a vuestro lado, y le dije: no te imaginas lo importante que es este gesto, y cuanto bien me hace.

Barrio de la Merced, Arco de San Lorenzo, Jaén de nuestros mayores del que Jesús fue vecino; Avanza la madrugada y es imposible dormir, sólo el rostro del Señor ilumina la oscuridad de la noche, es clamor, es oración, es sentimiento cofrade, todos lo miran a Él, y hasta el tiempo se detiene, no busques explicación, no busques grandes discursos, míralo tan sólo a Él y deja que te captive, repite siempre JESÚS, deja que unja tu vida, canta sus maravillas, su poder, su bondad, mientras sientes como Él sostiene tu Cruz.



CRISTO.... MARAVILLOSO ERES TÚ
ERES TAN BUENO,
TAN LLENO DE AMOR
BRILLAS COMO BRILLA EL SOL
CRISTO..... MARAVILLOSO ERES TÚ

Sólo así, cantando las grandezas del Señor, uno descubre muy fácil que la noche es tiempo de Salvación, y que cada madrugada no es recuerdo del pasado, sino un presente de tu Dios.

Y así en ese tiempo presente, la Virgen de los Dolores, quiere salir a la calle, buscar al Jesús de sus entrañas, a su hijo del alma, para

mirarlo y decirle en silencio, no temas hijo querido, aquí estoy que soy tu Madre.

Ya está en la calle María, en la calle la Amargura, ojos que miran el llanto, buscando a quien quiere tanto, ¿Quién es esa mujer que angustiada, vacilante y llorosa camina, quien es esa mujer divina, quien es esa mujer celestial?

Jesús y María avanzan en su lento caminar; Cada uno va a su ritmo, y por unas calles distintas, Nuestro Padre Jesús por la Calle Maestra, casi encarando ya la Plaza de Santa María, y por Obispo González, buscando al hijo de sus entrañas, viene ya la Virgen de los Dolores.

Sin duda alguna, el encuentro es uno de esos momentos entrañables de la procesión de Nuestro Padre Jesús; La Madre por fin encuentra a su Hijo Amado, un temblor de bambalinas, un rachear costalero y su candelería prendida cual ascua que anuncia el fuego.

No tengas miedo Señora, no tengas pena ni llanto, son tus ojos hoy llorosos los que exultaran de fe, de oraciones y plegarias, no camines afligida que ahí tienes a tu Hijo, que se acerca dolorido porque quiere estar contigo.

¡Cuánto me hubiese gustado ser testigo de aquel primer encuentro! Quizá no se necesitaban muchas palabras, solo un cruce de miradas, el dejarse acariciar, y el poder limpiar su rostro.

Desde ese momento la Madre y el Hijo ya no se separan, caminan uno tras otro, uno vela y ella espera, en la calle la Amargura, dolor y cruz se han unido:

¡Ve tranquilo Hijo mío, que tu Madre va contigo! ¡No te preocupes Mujer, que no me faltan las fuerzas, tras el duro amanecer que me lleva a padecer, todo vuelve a florecer!

Y desde ahí se inicia un nuevo cortejo, encarando calle Almenas, caminemos a su lado, no partamos los caminos, abracemos a María, alentemos sus suspiros, que la noche se haga día escucha la melodía de un Viernes Santo jaenero que rompe su algarabía.

¡Maestro! ¡Ecce Homo! Varón de Dolores ¡Crucifícalo!

(Marcha)

II. SU ROSTRO Y SU MIRADA SERENA

Y poco a poco, la noche se abre, la ciudad que no ha dormido ya comienza a amanecer, es de noche y es de día, todo se mezcla a la vez....

El cielo empieza a clarear y Jaén se despierta distinto, con el Señor en la calle, parece que el sol aún brilla más, aunque a veces entre nubes con radiante timidez, anunciado por promesas de cruces en la carrera, es camino y es anhelo, es dolor y es oración, San Ildefonso y su cielo, han cobijado a Jesús.

Me acuerdo de como cada año el Viernes Santo por la mañana al terminar la procesión de mi pueblo a mis padres les gustaba traernos a ver a Nuestro Padre Jesús, verlo subir la carrera, solemne y con paso firme, cerca esta la hora de nona, el Abuelo nos implora no me dejes, ven conmigo, ayúdame a llevar la Cruz, déjame llorar contigo, quiero ser tu gratitud, paso firme buen amigo, en el nombre de Jesús.

Amanece, Jaén,
amanece sin ruido,
que el sol viene despacio
para no herir a los que han llorado.

Amanece,
que el Abuelo sigue andando,
como si el cielo aprendiera
a caminar por el suelo.

Amanece que sin prisas
cobijas a tu Señor,
que te llena de vigor
en cada paso que da.

Amanece ya sin prisas,
amanece mi Jaén.

El amanecer nos enseña a mirarlo todo de forma distinta, la luz del día nos deja entrever el rostro sereno de Nuestro Padre Jesús, que sigue deseando hacerse cómplice de nuestra historia y nuestra vida. Mirarlo y dejarse mirar por Él, es algo tan grande y entrañable que no sabríamos como descubrir, como decía Santa Teresa: "Yo te miro y Tú me miras y ambos sabemos que nos queremos", un diálogo que desde el amanecer nos recuerda aquel atardecer en el que como decía san Juan de la Cruz, seremos examinados en el amor.

Mira a Jesús que camina, mira a quien se deja mirar, mira el Señor a tu vida, que a lo grande quiere transformar, mira sin miedos ni penas, mira y déjate mirar.

Mirarlo es entrar en un Evangelio sin páginas. Su rostro no es sólo un rostro: es una historia escrita con dolor y con misericordia.

En su mirada hay cansancio, no derrota ni decepción.
Hay heridas, hay dolores, no reproches ni resignación.
Hay peso no hay abandono, no hay duda sino amor.
Sus ojos no miran en la distancia, sólo te miran a ti.

(punteo de guitarra)

Y cada uno siente que esa mirada lo conoce:
con lo que presume, con lo que oculta,
con lo que reza, con lo que no se atreve a decir
ni siquiera una palabra en voz baja,
no importa, Él ya sabe lo que quieres decirle,
de quien quieres hablarle,
como quieres hacer tu oración,
en esta noche convertida en canción.

(NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE)

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera



(Puente bíblico)

Y mientras lo contemplo... me viene a la memoria una voz antigua, una voz que atravesó siglos para llegar a esta Madrugada: la voz de un profeta que anunció un siervo, un varón de dolores sin aspecto atrayente, un Dios hecho hombre que al hombre redimiría. Isaías lo anunció y Jaén cada viernes Santo, lo acoge por sus calles.

Lo dijo el Profeta
con siglos de espera,
y hoy lo está diciendo
Jaén en su acera.

No fue su hermosura
lo que lo hizo Rey,
fue un amor desmedido
que nunca escondió.

Varón de dolores,
rostro ensangrentado,
Dios arrodillado
bajo el peso humano.

No abría su boca
para maldecir,
cuerpo ensangrentado
y que le hacía sufrir,
le muestra a su pueblo
para bendecir.

Cargó nuestras culpas
sin pedir razón,
y el mundo lo hería
cual vulgar ladrón.

Pero en su silencio
siempre había perdón,
y en cada caída
latido de Dios.

¿Quién es ese Siervo
del que habló Isaías?
¿Quién es ese Justo
de heridas tan limpias?

Es "El Abuelo" en Jaén,
paso firme y bien llevado,
es Nuestro Padre Jesús
nuestro Nazareno amado.

Quien ofrece salvación
comprendiendo realidades,
El que se deja mirar
mostrándote sus bondades.

Es el Abuelo en Jaén
el nombre más invocado,
es el que anhela sanar
a quien afligido ha clamado.

III. VIVENCIAS PERSONALES: DE LA NOVENA A LA MADRUGADA

Tengo que reconocer que la Novena del año pasado fue un regalo grande para mí, unos días de fe y de oración llenos de gozo, unos días de tener tan cerca al Señor y sentirlo tan adentro que mi hizo comprender los secretos de una devoción tan grande que da vida a la ciudad del Santo Rostro.

Nuestro Padre Jesús sabe que fueron días de hablar mucho con Él, de mirarnos en silencio, de volverlo a mirar tímidamente casi de reojo como si Él no se diera cuenta, de presentarle mi historia, rodeada de cariño sincero por sus cofrades y devotos, de dejar a un lado mis prisas y sentirme Cirineo bajo el peso de su Cruz, a veces no nos gusta la dureza de la Cruz, la vemos fría y pesada pero sin duda alguna caminar tras Él y de alguna manera aliviar el peso que mis faltas lo provocan, me hacía agarrarme con más fuerza, al madero santo de Jesús, merece la pena ser como Simón de Cirene y a veces sin esperarlo acoger los planes de Dios como si fueran los

tuyos, caminar tras Él, sin buscar protagonismo, solo abrazar la Cruz, que la carga Jesús mismo.

También tuve la oportunidad de sentirme como aquel discípulo al que Jesús tanto quería, tal vez inexperto e imprudente, pero con necesidad de amar y ser amado, señalando su camino, y cayendo en la cuenta que son muchos los que sin darme cuenta me piden que los lleve a Cristo y que les hable de Él, que les indique el camino, como lo hace San Juan, para poder recorrerlo juntos.

Y poder limpiar su Rostro como lo hizo Verónica, limpiar su rostro de burlas, indiferencias y burlas, secar lágrimas y sangre derramadas por amor, dar alivio a mi Señor, cuando todo se complica y caminar con María, madre llena de dolor, sosteniendo su pañuelo, es la Madre del Señor, la que no se escandaliza ni se esconde ni se va; Ella llora y acompaña, a su hijo tan amado y al discípulo querido, gracias, Señor Jesús por todo lo vivido en aquellos días de Novena.

Un pueblo que reza y que busca a su Señor, que le presenta sus dolores, heridas, enfermedades, dudas e incomprensiones, que bonito aquel momento vivido en el cambio de túnica de Jesús, como aquella mujer hemorroisa, Señor, aunque sea déjame tocar el borde de tu manto, para poder quedar sano. Gesto de confianza y de fe sencilla, el ver a quien afligido o agradecido invoca el nombre de Jesús ante quien toda rodilla se dobla en el cielo, la tierra y los abismos, para gloria de Dios Padre.

Aquel momento me traía a la mente como a lo largo de la historia Nuestro Padre Jesús ha cuidado, sanado y curado a su querida ciudad, en aquel Lazareto cuyas llaves porta su bendita imagen y

que tanto han sanado recordando la presencia del Señor de Jaén, epidemias y enfermedades, en el tiempo del Señor, que es pasado y que es presente, que sean Jesús tus llaves las que sanen mis heridas y me hagan proclamar tu grandeza soberana y tu humilde devoción.

Momentos y vivencias que te tocan y llegan al alma, momentos vividos juntos a Jesús en nuestras calles, porque yo también la pasada madrugada tuve la suerte de caminar con Él

Yo también he aprendido a quererlo en la calle, caminado con su gente, derramando su poder, misericordia entrañable, insondable paso a paso, el temblor de la mirada que estremece el corazón, del Cantón a la Carrera y a la misma Catedral, entre cirios encendidos que se apagan con el viento y se vuelven a encender cuando no falta el aliento de la esperada promesa.

Silencio en Calle Maestra, bullicio en la Catedral, recogimiento en Almenas para ver a Jesús llegar a un barrio de San Ildefonso que no cesa de esperar, dos filas grandes de velas que no paran de alumbrar, cuando llega a la Carrera, por la tribuna oficial, pasa el Señor muy despacio, derramando majestad cuando le suena la marcha del Maestro Cebrián, vuelve el Señor a su casa, al camarín de Jesús, ha sanado y ha escuchado, cerca de quien lo ha invocado, se detiene y va sin prisa, derrochando inmensidad, camina Jesús camina, no alargues tu caminar, caminante no hay camino se hace camino al andar, y en el corazón que late en la eterna madrugada aprendemos a rezar de la mano de María y el discípulo San Juan, con Simón el de Cirene, y aquella mujer piadosa que muestra su santa faz.

El paso de Nuestro Padre Jesús me hacía recordar mi propia vida, mi propia historia, cada uno de los momentos en los que el Señor se ha acercado a mí y no he estado a la altura, pero aún así sigo poniendo en Él mi mirada, mis súplicas y mis anhelos y Él a voz en grito me sigue diciendo: ¡No temas, que a tu lado yo estaré y pondré en tu boca aquellas palabras que mi pueblo necesite escuchar!

Al igual que el profeta Jeremías, yo le digo constantemente: ¡Señor que soy un muchacho, aunque ya no lo sea tanto, mira que no se hablar, mira que te defraudo constantemente!

Es entonces cuando Nuestro Padre Jesús me mira fijamente y me repite que me quiere Sacerdote, como decía mi querido San Pedro Poveda: Sacerdote de Cristo, y que son sus manos las que como las de todo buen alfarero moldean mi barro débil y frágil que a veces se quiebra y otras veces rompo yo al no dejarme trabajar por Él.

Si algo tengo claro en esta vida, es que Jesús de Nazaret, Nuestro Padre Jesús, el Abuelo, me ha regalado la vocación más hermosa, soy feliz siendo cura y se lo digo a los míos si otra vez volviera a nacer, otra vez me dejaría seducir por el Señor.

En cada celebración de la Eucaristía, en cada consagración, al elevar el Pan y el Vino, me desborda como un Dios tan grande puede valerse de mis manos tan mediocres para hacerse presente entre nosotros, y por eso le agradezco profundamente que se haya fijado en mí, he querido que a los pies de la Cruz estén el cáliz y la estola, signos del ministerio sacerdotal, que hoy pongo de forma especial a los pies de Jesús para repetirle:

"Señor, que yo piense como tu quieres que piense,
que yo quiera como tu quieres que quiera,
que yo obre como tu quieres que obre,
esa es mi única, MI ÚNICA aspiración Señor".

Y cuando yo no pueda más, cuando la vida me doble, cuando la noche sea larga... me mires como miras, me llames como llamas, me quieras como sólo tu sabes y me cubras de tu misericordia entrañable, para hacerme disfrutar sin ruidos y sin prisas de tu eterna salvación y que así a voz en grito pueda clamar y proclamar que:



CREDO A NUESTRO PADRE JESUS

Creo en ti, Jesús Divino,
Abuelo eterno de este pueblo,
rostro sereno de Dios que camina por sus calles,
Señor de Jaén y memoria viva de Fe.

Creo en tu mirada,
La que ve pasar mi vida y conoce mis secretos,
la que nunca a mí me juzga aunque el mundo si lo haga,
la que siempre con ternura consuela mi circunstancia,
la que se detiene en mi y me dice que le importo.

Creo en tus ojos morenos, comprensivos y llorosos
se estremecen ante mi, cuando pesa mi conciencia
y lloran con compasión ante dolor e impotencia.

Creo en tu bendita cruz, árbol único en nobleza,
jamás dio el bosque mayor tributo, en hoja, flor y fruto,
árbol santo de la vida, que sostienes con tus brazos,
leño suave que aunque pesa, con tu gracia me sostiene,
cruz que salva y no se esquivo, porque muestra sin cesar tu
compasión infinita y tu gran misericordia.

Y creo que aceptaste el camino
cuando el miedo apretaba el alma
y en la noche más oscura, iluminas mi sendero,
para ser sal y luz del mundo, Cirineo de tu madero.

Creo en aquella senda que recorres con nosotros,
compañero del camino, repartes el Pan y el Vino,
alimento en el silencio, Nazareno peregrino.

Creo en tus tres caídas, grandeza y debilidad,
ser discípulo de Cristo es lo que más fuerzas me da,
si yo caigo me levantas, no te pesa tu gran cruz,
vive siempre la esperanza en el nombre de Jesús.

Creo en tu rostro herido, por Verónica limpiado,
Santo Rostro del Señor, poco a poco ensangrentado,
por tu pueblo venerado, relicario catedral
que por siempre te ha aguardado,
lo has mostrado a tu ciudad cuando te ha necesitado.

Creo que sigues pasando, que pasas y pasaras,
cada eterna madrugada, cada día de mi vida.

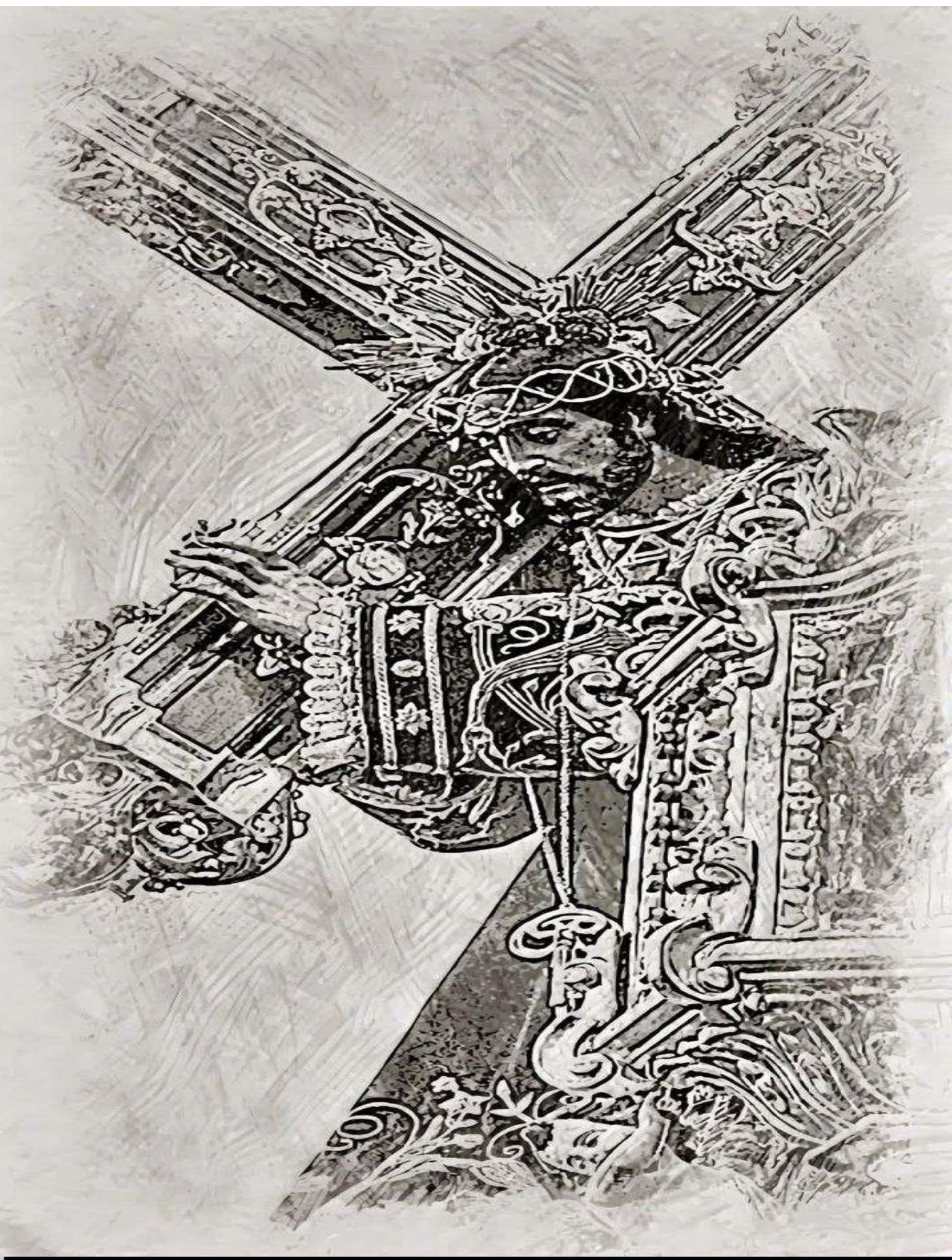
Creo en tu silencio que habla sin decir nada,
y en esos pasos serenos del que indica tu camino,
cual amado y fiel discípulo, de tu Reino ya estrenado,
como Juan también yo creo que Tú cumples la promesa.

Creo en ti, Jesús bendito, mi Divino Nazareno,
ante toda incertidumbre el amigo que no falla,
cuando me falta la fe, Tú la llenas con tu calma.

Y creo en la Eucaristía y cada nueva mañana,
creo en tu cruz llagada y tu gran resurrección,
llena tu mi corazón de esperanza y de consuelo,
por siempre viva el Abuelo,
el Abuelo de Jaen.

Amén.

¡He dicho!



¡QUIEN TE VENERA AFLIGIDO,
SIENTE SIEMPRE TU FAVOR!

¡VIVA NUESTRO PADRE JESÚS!
¡VIVA EL ABUELO! ¡VIVA EL SEÑOR DE JAÉN!
¡VIVA JESÚS DE LOS DESCALZAOS!
¡VIVA NUESTRO PADRE JESÚS!
¡VIVA EL ABUELO! ¡VIVA JESÚS!

AD MAIOREM GLORIAM DEI VIRGINIQUE MATRIS

